

no pudo encontrar gusto en ello. El príncipe imperial es por el contrario gran fumador.

En palcos y butacas, perfumaban y resplandecían unas y otras; de la gran masa negra de los fraques, destacaban mejor.

Y allá arriba, en las galerías, se apiñaban los verdaderos aficionados, los que van a la ópera por la ópera; los que gritaban: «¡Bien, Julian!» como gritan en la Plaza de Toros.

Algo análogo podría intentarse con los trenes en marcha, y sería bonito ver en una estación llanura cómo iba marcándose por luces eléctricas, encendidas acá y allá en sucesión no interrumpida, el paso de los trenes.

Al bajar del tren la buena Luisa, pudo creer que sería bien recibida por la muchedumbre que había acudido a la estación que le abrió el paso; pero antes de que la oradora saliese a la tribuna oyó preguntar qué distribución iba a darse a lo recaudado por las entradas.

Algo desconcertó a la anarquista la curiosidad manifestada, no obstante lo cual empezó la sesión sin ruidos, ordenada y pacíficamente.

Por fin rompió a hablar la pionera revolucionaria, y comenzó felicitándose de las señales que anuncian el triunfo del cosmopolitismo, mencionando entre ellas la aparición de Volapük.

Esto sorprendió al auditorio, el cual se hubiera sorprendido más, de saber lo que nosotros sabemos, esto es, que el volapük es invención de un sabio sacerdote suizo.

Enardecida por su propia palabra, Luisa prorumpió en denuestos contra los antinaturalistas, a quienes llamó imbéciles, y como si en dnda, había bastante de estos en el auditorio, promovió una tempestad. «¿Quiéres callarte?» gritaban unos. «Largo de aquí!» exclamaban otros.

Enardecida por su propia palabra, Luisa prorumpió en denuestos contra los antinaturalistas, a quienes llamó imbéciles, y como si en dnda, había bastante de estos en el auditorio, promovió una tempestad.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Redobláronse los gritos y las protestas, los insultos y las amenazas, y al fin levantóse la sesión, todo el mundo se echó a la calle, incluso Luisa, que corrió y avergonzada refújose en la estación, viéndose obligada a encomendar la seguridad de su persona a los empleados del ferrocarril.

Algo análogo podría intentarse con los trenes en marcha, y sería bonito ver en una estación llanura cómo iba marcándose por luces eléctricas, encendidas acá y allá en sucesión no interrumpida, el paso de los trenes.

Esto, a mas del aspecto estético, tendría otro de utilidad para evitar accidentes y choques.

En tanto que las aplicaciones y forma de la electricidad se multiplican, no se descuida el aprovechar otras fuentes de luz.

Las aplicaciones del gas que brota espontáneamente de la tierra en Pitsburgh (Estados Unidos) alcanzan grandes proporciones.

Las compañías encargadas de la explotación disponen ya hoy de mas de mil kilómetros de tubería gruesa para intentar conducir este gas espontáneo hasta Nueva York y Filadelfia para que se sirva de alumbrado y de combustible en las aplicaciones industriales.

La venta tendrá lugar en la avenida Errázuriz, frente a la calle de Las Heras, donde se encuentra a la vista de los interesados.

Llama la atención ahora un invento de vía férrea portátil que puede ser de gran utilidad en la guerra, siempre que haya de atravesarse grandes llanuras.

Un ingeniero de Berlín ha construido una línea de travesías de hierro y rúils articulados, que se arrollan y transportan en vagones en tal disposición, que van estendiéndose y luego el wagon marcha suavemente sobre ellos.

De este modo se tienen muchos kilómetros de vía férrea en pocas horas. Luego se recojen con igual facilidad.

El sábado 1.º de mayo, a la una del día en punto, se venderá por el que suscribe por cuenta de quien corresponda y por orden del síndico del concurso del señor J M Saverney,

Los desiertos de Africa, las pampas de América, las estepas rusas, pueden cruzarse fácilmente y a voluntad en todas las direcciones por este sistema de ferrocarril portátil que solo se detiene al llegar a la falda de las montañas.

El remate tendrá lugar ante el señor promotor, en su estudio calle de Prat, número 35, y los antecedentes pueden verse en la oficina del actuario que suscribe.

Un hombre dando vueltas a una manivela destila 17 o 18 litros de agua en un solo día de trabajo.

Se preguntará: ¿cuál es la utilidad del invento?

La respuesta podrá darla tanto infelices naufragos como mueros de sed al verse abandonados en medio del mar sobre una balsa a un bote.

Desde hoy se repartirá a los señores accionistas un dividendo de dos por ciento.

Una máquina destiladora de esta clase puede ser la providencia de una veintena de personas que se vean obligadas por un naufragio a pasar muchos días en una chalupa.

El registro de traspasos permanecerá cerrado hasta el 3 de mayo próximo.

Dentro de poco se habrá quizá olvidado el arte de la escritura. Las máquinas de escribir sustituyen a los mejores pendolistas con grandes ventajas.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Recientemente se ha inventado la máquina Hammond. Es un perfeccionamiento de las anteriores. Consta de un teclado en que cada tecla corresponde a una letra.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Un hombre hábil que domine el aparato puede escribir diez o doce letras por segundo. La máquina cuesta 500 francos o menos. La escritura queda con la corrección e igualdad de la letra impresa.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

En adelante no será necesario saber escribir. Basta saber tocar en el teclado de la máquina, y los escritos podrán hacerse con la misma velocidad que la palabra hablada, resultando la escritura una verdadera taquígrafía.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Y habrá literato y hombre científico y de talento que, algo torpe de dedos, exclamarán con pena: —¿Quién supiera escribir!

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—¿Cómo he de estar contento! Es la primera vez que oigo silbar a Gayarre.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

En otra ocasión, al llegar a Bilbao, iba acompañando a una viajera, con quien entablé conversación en el tren y que se manifestó muy sorprendida de que su marido no hubiese salido a recibirla.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—¿Se habrá dormido! —dijo ella.—Si me hiciera usted el favor de acompañarme un poco.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—Con mucho gusto.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—Echaron a andar; estaban en el Arsenal. De pronto preguntó Gayarre:

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—¿Cómo se llama su marido de V.?

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—¿Quién le lo llama?

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—No le oír a V.; vive lejos de aquí...

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

—No importa... ¡probárel!

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Y lanzó al gritar «¡Ramonooon!...» una nota de dos mil quinientas pesetas.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Ramon se incorporó en la cama, donde dormía, en efecto, y preguntó sorprendido: ¿Quién me llama?

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

REVISTA CIENTIFICA.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Un palacio encantado.—La luz eléctrica en lucha con los ladrones.—Alumbrado de vías férreas.—Un tubo de mil kilómetros.—Vías férreas portátiles.—Alambique sin humbre.—El problema eterno de la escritura.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

El coste excesivo, diez o doce céntimos de franco por hora, de la luz eléctrica, hace que no se haya generalizado su uso en las viviendas.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Sin embargo, ya que no de un modo constante, puede utilizarse la luz eléctrica casera, producida por medio de pilas, para alumbrarse en muchos casos.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Radignet ha ideado una aplicación de ellas muy curiosa.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Con arreglo a sus sistemas y aparatos, hai en las inmediaciones de Paris un hotel solitario, que escede a los palacios encantados de las antiguas leyendas.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Al abrir la verja, se enciende espontáneamente una luz eléctrica colocada sobre ella, otra al subir el primer escalon para penetrar en el edificio, otra al abrir su puerta, y el que recorre sus habitaciones y dependencias, ve siempre surgir la luz en cada sala apenas se presenta, y advierte como queda todo en las tinieblas luego que él pasa.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

El secreto es muy sencillo. Hai en la cueva un sistema de pilas, luego las alambres están prontos a llevar a todas las habitaciones el fluido. Cuando se abre una puerta o se pisa un pedazo de la escalera, se cierra o se abre un circuito y la luz surge.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Esto tiene grandes ventajas para las jentes honradas y no pocos inconcuentes para los ladrones.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

El que va a entrar en su casa está seguro de encontrar luz sin necesidad de llevar cerillas, lo mismo pasa al que al levantarse del lecho le basta para alumbrar la alcoba, tomar un resorte colocado a la cabecera de su cama.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

En cambio el ladrón que va a penetrar en un jardín o en una casa y se ve sorprendido por una luz vivísima que le alumbraba y un timbre que le alarma, que despierta a los dueños, los cuales pueden defendidos por la oscuridad, dispararle a mansalva, matándolo de seguro este fat luz inoperante, debido a una nueva invención de la electricidad casera.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Quizá se intente en breve una aplicación en grande del sistema, que sería de mucha utilidad: la de alumbrar el paso de los buques por el Canal de Suez.

Los créditos a cargo de mi hijo Manuel M. Reyes, hasta hoy serán pagados por mí, Víctor, 392.

Remate

DE UN CARGAMENTO DE MADERAS DE CHIA HUIN

El sábado 1.º de mayo, a la una del día en punto, se venderá por el que suscribe por cuenta de quien corresponda y por orden del síndico del concurso del señor J M Saverney,

Un cargamento de maderas de alerce, laurel, roble, etc.

La venta tendrá lugar en la avenida Errázuriz, frente a la calle de Las Heras, donde se encuentra a la vista de los interesados.

BLAS 2.º CUEVAS, 390 martillero.

Remate

Por decreto de esta fecha del señor José Ignacio Larraín Zañartu, como juez partidor de los bienes de la sucesión de donña Mónica Goffi de Castillo, se ha señalado para el remate del sitio y casa de dicha sucesión ubicados en la calle del Teatro de esta ciudad.

El remate tendrá lugar ante el señor promotor, en su estudio calle de Prat, número 35, y los antecedentes pueden verse en la oficina del actuario que suscribe.

Valparaíso, abril 27 de 1886. FRANCISCO PASTERIS, notario público y de hacienda.

Notificación de acreedores

Pongo en conocimiento de los acreedores de la quiebra de don Aquiles Tessada, que se ha designado el seis de mayo próximo a las tres P. M., para la verificación especial del crédito de don Thoring Paludán. En cumplimiento de lo ordenado se publica el presente.

Valparaíso, abril 27 de 1886. CIPRIANO LEMUS, secretario.

Sociedad minera BLANCA TORRE

7.º DIVIDENDO 2 %.

Desde hoy se repartirá a los señores accionistas un dividendo de dos por ciento.

El registro de traspasos permanecerá cerrado hasta el 3 de mayo próximo.

Valparaíso, abril 29 de 1886. LUIS E. BROWNE, secretario.

Avisos

En esta fecha he entregado a mi señor padre las existencias de mi establecimiento, para que las realice en el suyo, Victoria, 58, fábrica de canchales.

Valparaíso, abril 28 de 1886. MANUEL M. REYES.

Matilde Tírel

de lecciones de piano en su casa y a domicilio. Calle de Elías, 12-A. 390

Preceptor

Uno que sea competente y que posea el idioma inglés, encontrará una buena colocación en un puerto del Sur. Se exigen buenas recomendaciones de competencia y conducta.

Contra en la oficina, calle de Prat, núm. 67-B.

Pasto seco

de superior calidad, en bultos de mas o menos 25 kilos, venden constantemente en grandes o pequeños lotes,

SALAS, EDWARDS Y CA., Calle Arturo Prat, núm. 43. 308-1-an

Rómulo Vega C. CORREDOR

CALLE DE COCHRANE, NÚM. 60. Se encarga de compra y venta de acciones, bonos, propiedades y productos nacionales y extranjeros. 186-h

Campaña Chilena de Seguros La Comercial.

Se avisa a los señores accionistas que desde esta fecha pueden pasar a recoger los títulos de los seguros que no tienen resgo alguno que los distinga del común de los seguros. El asilado estará palpando a los tres. La bella del succo le hizo manifestar la mas viva admiración. Al tocar al suizo se echó a reír y pareció divertirse mucho. Con respecto al hombre de facciones vulgares, no manifestó ni satisfacción ni desagrado.

Pero son mucho mas extraordinarios todavía dos casos que cita el profesor Soret de dos ciegos que por el tacto reconocían el dibujo de cosas que les eran familiares, tales como figuras humanas, caballos, bueyes, etc.

La conclusión que saca de sus investigaciones Mr. Soret, es, sin embargo, algo exajerada: dice que los ciegos tienen innato el sentimiento de lo bello.

MARITIMA.

ENTRADAS.

Abril 28, ninguna. SALIDAS.

Abril 28.—Tap chí Paquete de los Vilos, 209 t, para Coquimbo, Bastías Sanhueza y C.º, surtido. Vap chí Maipo, 1501 t, para Molleco, C.º A. de V. surtido.

Para Coquimbo: Señora María Miranda de M. José M. Marin, Jorge Lewis, Simon Ramirez, Moises Rios G., Dolores Pizarro y amiga, señor Tucufundi y niño.

Para Caldera: Andrés Gazmari A.ª, señora Elisa Troncoso, Francisco J. Riesco.

Para Hnaco: E. Sanchez.

Para Antofagasta: J. Ramon Oliva y señor, J. H. Luis.

Para Iquique: E. Schubert y sobrino, Guillermo Brain, señora Brain, dos niños y sirviente, Francisco J. Rojas.

Para Arica: Carlos Hurtado, Nicanor Zenteno, señora A.ª y Jorge Castro.

Y 38 de cruces para diferentes puertos.

AVISOS

DEFUNCION.

Ayer, miércoles 28 del presente, falleció, en 168, calle Independencia,

Margarita Elisa Crawley Boevey,

a la edad de 12 años, despues de una corta enfermedad.

MARIA Y OCTAVIO CRAWLEY BOEVEY.

ALOS PROVIDORES.

TOURRETTE Y CLEMENT

Venden

CARNE DE BUEI SALADA, BUENA CLASE.

Bueyes gordos

La casa de TOURRETTE Y CLEMENT desea comprar en una sola o varias partidas, para empacar a sacar desde el mes de julio hasta noviembre del presente año, MU BUEYES.

Los que se interesen por este negocio, pueden dirigirse a su escritorio, Cochrane, número 232, o por correo, casilla núm. 442.

403 TOURRETTE Y CLEMENT.

Propiedades en venta

Calle de Abtao, casita de altos con patio, en 7,500 pesos.

Calle de San Francisco, 3 casas en 10,000 pesos.

Calle de Ranagua, sitio con conventillo, en 5,500 pesos.

Calle de la Victoria, 4 casas de altos en 52,000 pesos.